

Desafíos territoriales de los afrodescendientes en el Caribe y en los valles interandinos del Cauca

En el Caribe colombiano, los consejos comunitarios de comunidades negras llegan a ciento setenta (170), de acuerdo con la Red de Consejos Comunitarios del Caribe. Y en el norte del Cauca, son alrededor de sesenta (60), de los cuales, siete se ubican en Suárez organizados en la Asociación que lleva el mismo nombre del municipio. En éstas regiones habitadas por afrodescendientes se configuran hoy los principales desafíos para el reconocimiento de derechos territoriales y la gobernanza de recursos naturales estratégicos en las áreas que coinciden con tierras tradicionales que, en la mayoría de los casos, no tienen demarcación por parte del estado ni reconocimiento formal.

Es necesario poner en contexto que la fuerte presencia del conflicto armado y sus derivados ha tenido un efecto directo en las formas de tenencia de la tierra y las posibilidades organizativas de la gente negra, afrodescendiente, raizal y palenquera que habita buena parte del país, en su mayoría rural. Desde que tomara fuerza el enfoque diferencial, principalmente a nivel teórico y en menor medida en las políticas públicas, se han elaborado documentaciones y estudios académicos sobre los impactos del desplazamiento para las comunidades negras. Impactos que refieren principalmente el daño cultural, si se reconoce que el territorio es el espacio de vida apropiado material y simbólicamente por las comunidades negras o afrodescendientes.

Pero, es aún poco conocido el daño en términos ecológicos en los territorios tradicionales afro y es quizá este tipo de afectación la que más compromete las posibilidades de vida en el mediano y largo plazo. Ciertos modelos de uso del suelo y del subsuelo como la minería y la agroindustria, no sólo atentan contra los modos de vida colectivos, sino que también fragmentan los ecosistemas y transforman los paisajes a un punto de no retorno y degradación estructural y funcional tal como lo hemos podido investigar en regiones como Valledupar en el Caribe y Suárez en los valles

interandinos del Cauca. Sin lugar a duda, este sigue siendo uno de los mayores desafíos territoriales de los afrodescendientes.

Ahora bien, el Caribe y los valles interandinos son distintos, pero quizá uno de los elementos que comparten es la presencia mayoritaria de poblaciones afrodescendientes en las zonas rurales y urbanas, así como el poco avance de la propiedad colectiva en el marco de la Ley 70 de 1993. El Observatorio, ha podido constatar a partir de varios proyectos de investigación en estas regiones que la propiedad colectiva ha sido un proceso esquivo, largo y muchas veces desgastante para las comunidades que, en algunos casos, llevan esperando más de cinco años una respuesta del Estado.

El Caribe tiene el segundo poblamiento más importante de comunidades negras en el país después del Pacífico. Esas comunidades, aunque conforman un campesinado particular con particulares ideas sobre la tenencia y uso de la tierra, y con nociones *sui generis* del territorio, comparten una historia de poblamiento (esclavitud, cimarronaje, diáspora) que les da su especificidad y desde la cual configuran su diferencia cultural.

Las comunidades negras del Caribe son diferentes a las del Pacífico y son diferentes entre ellas mismas: tienen a Palenque, pero también tienen campesinos sin tierra defendiendo el derecho al territorio en el César; tienen el reto de construir la territorialidad urbana en Cartagena. Hay comunidades en zonas insulares a las que quieren sacar para erigir emporios turísticos y hay comunidades en los Montes de María y en Valledupar hostigadas por palmicultores y confinadas por cultivos de arroz. Lo que todas tienen en común es que de una u otra manera están —y han estado amenazadas—. El proceso de Valledupar ha querido posicionar que sin comunidad no hay territorio y viceversa, pero a estas alturas la lucha por el territorio es una lucha por la dignidad y el gobierno de los recursos naturales.

Hay que tener muy claro que la propiedad colectiva sobre la tierra no es necesariamente el punto de partida para la defensa de los territorios. La tenencia no define al sujeto colectivo. Se puede tener propiedad individual y ser sujeto colectivo. Es su legado como pueblo la que determina el significado del territorio y de la tenencia. Las comunidades negras del Caribe y del norte del Cauca conforman un campesinado particular que no es incompatible con la definición de comunidad negra.

Los desafíos territoriales de los afrodescendientes por fuera de la cuenca del Pacífico, están condicionados por la historicidad propia del poblamiento en regiones muy heterogéneas social y ambientalmente. En el Cauca, es innegable la importancia de la propiedad privada, y el Caribe, se hace evidente la superposición de tierra tradicionales con baldíos reservados de la Nación en lugares donde se entrelazan las memorias campesinas y las identidades étnicas. El momento actual de transición política implica una revisión profunda de los factores constitutivos del desigual acceso a la tierra y de las asimetrías en las formas y recursos de representación políticas de los afrodescendientes.

Sin embargo, así la respuesta institucional sea desafortunada, las organizaciones sociales han logrado construir estrategias de fortalecimiento y autonomía territorial de la mano de aliados y acompañantes que circunscriben su trabajo en la búsqueda de mejores capacidades técnicas, conceptuales y metodológicas al interior de los consejos comunitarios. Esto tiene una importancia especial en el contexto actual de justicia transicional y la llegada a los territorios de las políticas de víctimas que no siempre se articulan con las demandas históricas de las comunidades.

En consecuencia, en este boletín # 27 se publican un conjunto de artículos que dan cuenta de dos procesos recientes liderados por el Observatorio: en Suarez, Cauca, el proyecto “Ordenamiento Ambiental y Productivo” apoyado por el Programa para Afrodescendientes e Indígenas de Acdi/Voca y en Valledupar, Cesar, el proyecto “Análisis y espacios de reflexión sobre propiedad colectiva de los consejos comunitarios en el Caribe Colombiano” apoyada por Rights and Resources Initiative. Entre el 2015 y lo que va del 2016 hemos dedicado una atención especial al análisis de los sistemas socioecológicos en estas regiones, al fomento de procesos formativos como los diplomados y las escuelas itinerantes de gobernanza ambiental, a la comprensión de procesos históricos de poblamiento y de uso de los recursos naturales, y al diálogo interinstitucional e intercomunitario para hacer visible la situación de las comunidades en estos lugares en los que coincide la focalización de medidas de reparación y restitución colectiva.